

El día había comenzado ya para nosotros, pero aún estaba oscuro, hacía frío, era invierno. Los motores de los coches tosían camino del trabajo, las luces azuladas de algunas cocinas estaban encendidas. No había despertado del todo el día, y no habíamos despertado del todo nosotros cuando llegamos a la parada del autobús: era como si los sueños de anoche se hubieran quedado pegados en nuestros párpados. No había ganas de charlar. No había nada mejor que encender un pitillo para que el autobús viniera enseñuado.

Izibene parecía tener los párpados pesados, por el peso de los sueños, o por falta de sueño. Se enroscó como un erizo en el asiento, y se durmió enseñuado. Antes de caer dormida, sus labios dibujaron una sonrisa cariñosa, o al menos eso me pareció a mí en aquella ventana convertida en espejo por la oscuridad de la mañana. Yo estaba tan rígido como la estatua de un dictador cuando el sueño me sorprendió. Y en mi sueño, el autobús no se paraba nunca, y llevaba a mi lado un erizo, y nada me daba miedo.

El autobús se paró, claro, y echamos unas monedas a la máquina de café de la facultad para despertarnos del todo. El sueño debía ser distinto a partir de entonces: voluntad, trabajo, fe. Yo no hacía gran cosa. Leía; en la biblioteca pedí asilo político, el derecho a sentirme de algún sitio. Izibene se puso a construir un mundo. Quería construir un mundo habitable, al óleo o a tinta, y ahora sabemos que no se equivocaba.

Si quería construir un mundo habitable, seguramente sería porque le resultaba imposible habitar la realidad. Porque le resultaría imposible permanecer callada en un país regido por la costumbre, imposible ceder en una sociedad que se conforma con esconder la verdad y aparentar. Para bien, y sobre todo para mal, Izibene se comprometió a decir la verdad; es decir, a hacer un arte que pudiera resultar doloroso.

Pero, ¿cómo se dice la verdad cuando las palabras están vacías de contenido?

Basta con un poco de tinta y unas hojas en blanco. Basta con unos botes de óleo y un lienzo en blanco. Eso, y mucho valor. Siempre es difícil tomar la decisión de luchar contra tus propios fantasmas.

Le llamábamos el rincón de pintura, nos parecería excesivo llamarlo vivienda, pero lo

cierto es que allí vivíamos, era allí donde nos sentíamos más vivos que en ninguna otra parte. Un penetrante olor a trementina te daba la bienvenida a aquel refugio cercado de lienzos. Y también el radiocasete que siempre estaba encendido. Elegíamos la música dependiendo del tiempo. Dependiendo de la música, se nos cambiaba el humor. Dependiendo del humor, a veces me atrevía a manchar lienzos. Eso ocurría muy de vez en cuando. Izibene trabajaba siempre.

Pero eso fue luego, después de que volviera Izibene. Como dijera el poeta Nazim Hikmet, la gente cambia cuando cambia de lugar, e Izibene cambió en La Haya, en los Países Bajos. No hablo del peinado, o de la forma

LA FICCIÓN ES UN MUNDO HABITABLE

**Xabier
Gantzarain**

de vestir; no hablo de aprender, de conocer gente y sitios nuevos, de vivir nuevas experiencias, que ahora está de moda. No. Uno cambia cuando se ve forzado a encontrarse frente a sí mismo, e Izbene se encontró con sus propios fantasmas, en La Haya vio cómo los pilares de su existencia se hundían en el fango. Fue allí donde empezó a dibujar sin parar, fue allí donde emprendió su camino, aunque entonces no supiera dónde la conduciría. Entonces no sabía que aquellos dibujos iban a cobrar vida, hasta convertirse en el trabajo de animación *Hezurbeltzak*.

Los dibujos hechos en La Haya se convirtieron en su pequeña obsesión, veía en ellos su camino a seguir. Y, con sus dibujos en la mano, ocupó el aula de animación. Algunos pasaban allí las horas que debían dedicar a la asignatura; Izbene dedicaba al estudio todas las horas que podía, con un poco de tinta y hojas en blanco como único agarradero. Ni siquiera ella misma sabrá las horas que ha invertido en hacer *Hezurbeltzak*. De todas formas, no querría que el número de horas dedicadas se tomara como criterio a la hora de juzgar el trabajo. La dedicación no implica necesariamente que el trabajo sea bueno.

A pesar de que había visto ya todo el proceso de la animación, me quedé asombrado al ver la película. La verdad es que me quedo sorprendido cada vez que la veo, porque siempre descubro algo nuevo.

Me hace gracia cuando los periodistas, empuñados siempre en abreviar, hablan de que tiene mucha carga sexual. Decir eso es no decir nada. El sexo es placer, pero también es exclusión, humillación, incomunicación, aislamiento, es incluso dictadura de los modelos impuestos. El sexo despierta a la bestia de nuestro interior. El sexo puede ser dulce, pero también desagradable. El sexo es amor, pero también es relación de poder. Por eso, cuando se habla de mucha carga sexual, hay

que concretar un poquito, aunque sólo sea por respeto a la artista y al espectador.

El primer personaje que entra por los ojos al espectador lanza signos, signos ininteligibles que pudieran parecer letras de una lengua extraña, abejas locas que dibujan alrededor de nuestras cabezas el código de la imposibilidad de comunicarse.

Ese es el comienzo de *Hezurbeltzak*. Y eso es justamente lo que significa la palabra «hezurbeltza». «Hezurbeltza» es una persona que haga lo que haga siempre será diferente, alguien a quien se excluye desde el principio, porque pertenece a un grupo distinto del de uno mismo, alguien estigmatizado por haber nacido en un grupo que él no pudo elegir, alguien condenado a llevar sobre sí el pecado original. Y todos somos «hezurbeltzak», en la medida en que hemos sido excluidos por algún motivo que escapa a la razón.

Y además parece imposible hacer frente a esto. Los personajes hembras de la película, por ejemplo, no tienen brazos: no tienen poder. Pueden tener voluntad, ánimo, intención; pueden querer o desear, pero no pueden hacer. No pueden hacer nada. No les queda más que esperar. No sé dónde miran los periodistas, para no ver en la película la crítica a una sociedad en la que el poder es totalmente masculino.

No sé cómo no dicen que la película muestra que Walt Disney (y todo lo que ello significa) nos la mete por detrás, y que además luego nos coloca su cabeza en lugar de la nuestra, hundiéndonos en una tremenda esquizofrenia.

Tal vez el quehacer de los periodistas no sea ése. Tal vez dirán que ha sido premiada en algunas ocasiones, que se ha proyectado en numerosos festivales.

Y luego se sorprenderán al ver que los personajes lanzan signos imposibles de entender.

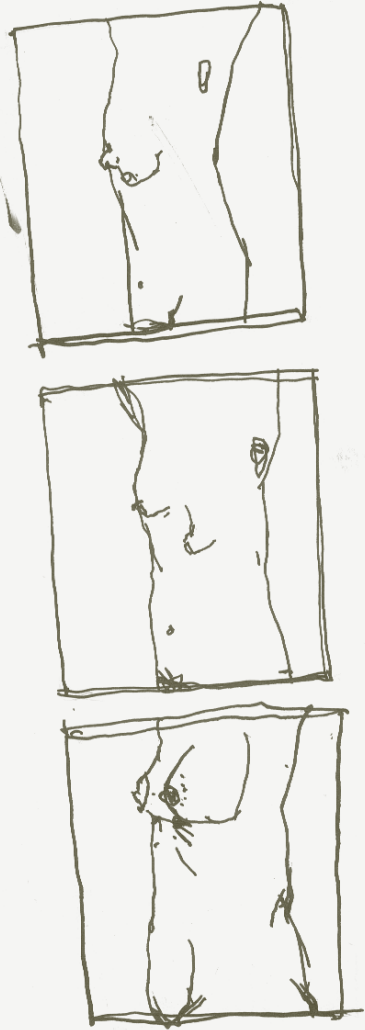




↑ *Hezurbeltzak*, Izibene Oñederra, 2007.



1.3141
pote. atxavoko hasi-
0.5cm + 1.1.







↑ Hezurbeltzak, Izibene Oñederra, 2007.

Handwritten notes in the top left corner, including the word "Situados" and other illegible scribbles.

Handwritten notes on the left side of the page, including the word "Situados" and other illegible scribbles.

